



EL CENCERRO

Cencerrada 176

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

¡A LAS MATAS!

—¿Qué noticias tienes que comunicarme hoy, Liberto? ¿Hay algo de nuevo?

—¡Pus na! Que los carcundas se han echao otra vez á las matas.

—Pero eso no puede tener importancia.

—¡Anda la órdiga! ¡Y dicen que salen partías hasta de los calzones del hermano Marcelo!

—Pues, hijo, es lo que nos hace falta:

una nueva guerra civil para acabar de arreglarnos.

—Pus esto no debe sorprender á naide. ¿Cuándo van á encontrar los carcas una ocasión mejor que ésta, en que toa España está llena de conventos y en toas partes imperan los sacris mochis?

—Es verdad; pero debieran darse por satisfechos con la preponderancia que hoy tienen y no meterse en libros de caballería.

—La gente de iglesia no se contenta con ná, si no se lo dan too.

—¿Y se sabe si se ha tirado ya al raso algún cura, algún fraile ó algún obispo?

—Hasta ahora no ha cogido la guardia civil más que á tres ó cuatro curas, pero ya irán saliendo otros pajarracos si el tiempo lo permite.

—El gobierno debe fusilar á todos los que coja sin formación de causa.

—¿El gobierno? ¡Quite osté de ahí! ¡Cualquier día va á meterse con la gente de iglesia, exponiéndose á que lo excomulguen!

—¿Y qué clase de armamento llevan esas partidas?

—De lo mejorcillo que se conoce: Remington y Mauser, según dicen.

—¡Es extraño que tengan tan buenas armas los carlistas!

—¿Se acuerda osté de lo que dicen hacía el general cristiano con los frailes que le pedían armas?...

—Sí, hombre; dijeron los periódicos que les había entregado algunas.

—Pus aplique osté el cuento y no se extrañará de que los *carcas* tengan ahora tan buenos fusiles.

—¡No sé, no sé lo que va á pasar aquí, hijo mío!

—Pus lo que va á pasar es que se nos va á venir encima el *Chapa*, si antes no nos vamos nosotros por los cerros de Ubeda.

—¡La guerra civil, después de haber entregado las colonias al extranjero sin defensa alguna! ¡Esto es horrible!

—¡Y lo que venga, nostramo, y lo que venga!

—¿Y qué te parece á ti que debemos hacer nosotros en estas circunstancias?

—Pus convidar á nuestros amigos á una *gardem partypa* cambiar impresiones

—Tú lo arreglas todo siempre con una borrachera.

—Pus eso es lo que aquí se necesita; una borrachera universal pa espantar á

toos los canallas y granujas habíos y por haber.

—Bueno; déjame ahora en paz que voy á rezar *laudes*.

—Sí, sí, ándese osté ahora con rezos y verá lo que le pasa, si nos sale alguna partida carcunda en la Puerta del Sol.

—Afortunadamente vela el gobierno por nosotros.

—Sí señor; pero nos suspende las garantías pa reventarnos.



—¿Su profesión?...

—*Sportman*.

—¿Y qué es eso?

—Aficionado al *sport*.

—¡Ya! Vago de solemnidad.

Dicen por ahí que nuestros *lobos de mar* no quieren que se encargue del ministerio de Marina ningún hombre civil.

Y hacen bien.

Los podía llevar otra vez á Santiago de Cuba.

Una partida carcunda se levantó en Badalona, y entre seis guardias civiles por poco me la desloman.

¡NEGOCIADO DE POBRES!

Entren ustedes en la Vicaría eclesiástica de Madrid, atraviesen uno ó dos pasillos y en seguida se encontrarán con una puerta en que hay un letrero que, con letras muy grandes, dice: *Negociado de pobres*. ¡Negociado de pobres! Es decir, que á todo el que entra allí le da la Vicaría la patente de mendigo.

Jesucristo amaba la pobreza, pero los que en la tierra se llaman representantes suyos ponen la pobreza como un estigma en la frente del que no tiene dinero.

¿Qué hombre que se estime en algo va á entrar en aquel negociado con la mujer á quien ama, para que le llamen pobre y exponerse á que cualquier cura zafio le ofrezca una moneda de cinco céntimos para sacarle los colores al rostro?

Vale más amancebarse que pasar por allí.



La Virgen del Pilar dice
se va á hacer republicana
para limpiar el país
de farsantes y de carcas.

Estos días se ha descubierto un complot anarquista para asesinar al presidente de la República francesa.

Váyanse ustedes fijando en la trastienda de los anarquistas, y verán que siempre buscan sus víctimas entre los enemigos de los jesuitas.

El czar de Rusia no los puede ver; el presidente Carnot los tenía á raya; el príncipe de Gales es protestante; la emperatriz de Austria, que no se metía con nadie, debió ser un obstáculo para los ignacianos; al rey de Italia no lo podía ver ningún clerical, y hasta el mismo Cánovas era un muro de contención para evitar el desbordamiento jesuítico que después ha tenido lugar en España.

Luego es lógico suponer que el brazo de los anarquistas, sólo se mueve á impulso de los jesuitas.

Luego hay que acabar con los anarquistas por estúpidos, y con los ignacianos por lo otro.



Los jóvenes de algunos pueblos inmediatos á Madrid, y aún los de algunos barrios extremos de esta capital, han dado ahora en la manía de cantar coplas como esta:

El señor cura y su ama
se fueron á pajaritos,
el ama cayó de espaldas
y el señor cura de hocicos.

Pues bien; no hay curiana que no se dé por aludido en cuanto oye la copla, siendo monumentales los escándalos que con este motivo se han armado. Algunos han ido todavía más allá y han llevado el asunto á los tribunales.

Lo cual prueba que los curas
tienen fina la epidermis;
pero yo creo que les
valiera más estar duermes.



Para ir á Roma
á llevar dinero
toca el clarinete
el padre Amadeo,
y á sus rudas notas
le van respondiendo
todos los borricos,
todos los carneros
que la hierba pacen
en valles y cerros.

—Hermanos del alma,
dice el reverendo,
marchemos á Roma
en el tren correo
pora ver al Papa
que está *prisionero*
y llevarle al pobre
unos cuantos *perros*,
pues apenas puede
comer pan y queso.

Y oyendo esta arenga

empieza el jaleo,
exclamando todos
con místico acento:

—¡Que brame Satán
y ruja el infierno!

Y á continuación
sueltan el dinero,
que recoge el *páter*
llenando un talego;
y en seguida marchan
en el tren correo
hacia el Vaticano
á soltar los *perros*,
repitiendo siempre
su coro grotesco:

—¡Que brame Satán
y ruja el infierno!

¡Pobres borreguitos!
¡Pobres asníspedes!
Os sacan la guita
y os toman el pelo.

Parece que la Tabacalera anda mal desde que se le ocurrió subir el precio del tabaco.

Peor andaría si todos los consumidores hicieran lo que Fray Ilberto.

Tomaba rapé y dejó ese vicio.

Se fumaba un *coracero* los domingos, y en su lugar se atiza ahora un cuartillo más.

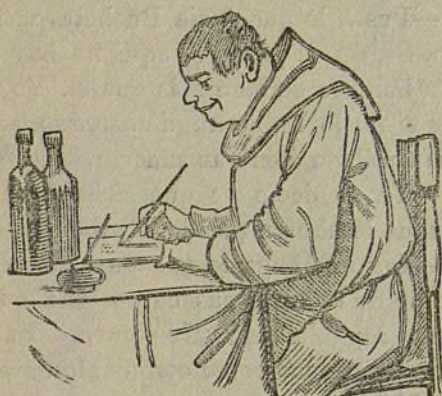
De modo que por su parte estira la pata a Tabacalera.

La propaganda del obispo Morgades y de los catalanistas, ha sido causa de que algunos desdichados traten de encender de nuevo la guerra civil en España.

Si aquí hubiera un gobierno compuesto de verdaderos patriotas, hubiera hecho á estas horas un estropicio con su ilustrísima.

Pero cualquier día van á meterse con el *bisbe* catalán sus hermanos en Cristo.





Carta de Fray Liberto á Romero Robledo.

Hermanito Paco: Sabrás cómo me voy escamando de tu democracia, pus el demócrata que no es republicano, no es na. Pregunta á Moret y á Montero Líos y te dirán que son demócratas distiá la pared de enfrente, y ya ves en lo que consiste luego su democracia.

Yo esperaba que en la Coruña, donde te han recibío los gallegos como si fueras el mismo Santiago con su caballo blanco, te declararas partidario de la Niña sin rodeos de ninguna clase; pero, hijito mío, sólo te has declarao *desheredao* de la regencia, y eso me escama mucho, porque si luego te deja alguna manda, te convertirás en un turroneiro como otro cualquiera.

Aquí hay que jugar limpio, ó no jugar. Si la opinión pública ha puesto hoy los ojos en ti es porque cree que tú eres capaz de romper los moldes en que agonizamos desde hace más de 25 años.

Yo no sé por qué andas así. Ya te has declarao enemigo de los frailes y de los jesuitas, y esto es lo bastante pa que en lo sucesivo no se güelva á acordar Dios de ti. ¿Por qué has de dejar pa mañana lo que pues hacer hoy? Ponte el calañés sobre la ceja, escupe fuerte y dí á la opinión pública:—¡Caballeros! yo soy Curriolo el *Antequerano*, que, arrepentío de lo

que he sío antes, me convierto desde hoy en el más decidío partidario de la Niña, á quien Dios bendiga pa el bien del país.

En cuanto digas esto, verás tú lo que es güeno. Toos los cobetes del mundo serán pocos pa quemarlos por donde tú vayas, y too el peleón de la Mancha no bastará pa obsequiarte ni toa la manzanilla de la tierra!

Con que anda, salao; suelta la sin güeso y te dará el abrazo más empechugao que dió en su vida tu admiraor y lego,

FRAY LIBERTO.



Sorprendido don Ugarte por las partidas carlistas, suelta á todos sus sabuesos para que sigan la pista, á ver si descubren algo que haga honor á la familia. Y van los pobres oliendo calle abajo, calle arriba, sin que vean ni oigan nada de cuanto aquí se maquina, hasta que les dice un chusco que comprende sus fatigas:

—Si quieren coger la trama entren en las sacristías.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Cuando los árboles pierden la hoja, preparan los carlistas las alforjas.

A boina colorada, buena bala.
Sacristán que abandona la iglesia, en
la facción ingresa.

Un cura, un ama y una niña, forman
ya partida.

Cada conventillo, es aquí un castillo.

Si quieres acabar la guerra, limpia la
santa pesebrera.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

En vista de que ya al raso
se ha tirado Carlos Chapa,
hay quien piensa en ir á Roma
á que lo corrija el Papa.

Un canónigo y un fraile,
un cura y una beata
han acordado tirarse
á las matas.

Con esto de los carlistas
temen ya en San Sebastián
que el cabecilla Caserta
los vuelva á bombardear.

Para combatir con éxito
á las partidas carlistas,
opinará algún ministro
que es buena el agua bendita.

—Y dime, Liberto, ¿qué has sacado en
claro del discurso pronunciado en la Co-
ruña por Romero Robledo?

—Pus... lo que decía Pucheta, nostra-
mo. Según su parecer, aquí no hay nin-
gún hombre de bien más que él. Yo creo
que si no lo hubieran *desheredao*, se es-
taría callado como un muerto.

—Ya te decía yo que si hablaba era
porque le habían pisado el rabo.

—Pus que haga lo que quiera; el único
medio de redimir sus culpas está en ha-
cerse republicano. ¿No quiere? Pus es
un mamanduco como otro cualquiera. El
también ha puesto sus manos en el desas-
tre nacional, y habrá que arreglarlo en su
día si no hace na por reparar el daño que
hizo antes.

—Hay quien espera que al fin...

—Sí, señor, cuando se convenza de que
no lo quieren en ninguna parte.



Si las madres españolas
esto hicieran con sus hijos,
no habría aquí tantos frailes
ni nos dieran tantos timos.

Silvela sigue ejerciendo de Presidente
del Consejo de Ministros entre cortinas.

En cuanto se le presenta una dificultad
al hermano Marcelo, coge los papeles y á
consultar con Silvela.

¿No es verdad que atravesamos una situación sin precedentes en la historia?

No lo querrán ustedes creer, pero el mejor día nos regeneramos por arte de *birlibirloque*.

Si Silvela no sirvió
para gobernar él mismo,
deben ser hoy sus consejos
saladísimos.



Desde que supo Liberto
la caída de Silvela,
pasa los días silbando
lo mismo que una culebra.

LAS PARTIDAS DE CARLOS CHAPA

Decían que el Papa lo tenía sujeto y que el emperador de Austria le amenazaba con no dejarle cobrar sus rentas, si intentaba sacar los pies de las alforjas.

Pero por lo visto ha hecho el *Chapita* tanto caso del uno como del otro, mandando á sus sacristanes que se tiren al raso.

Quien se ha quedado, como siempre, con la boca abierta, es el gobierno español que á Dios gracias tenemos hoy; pues ninguno de los acólitos que lo forman acierta á explicarse cómo puede exponerse don Carlos á que por desobediencia le atice el Papa una excomunión que le haga ir de cabeza á los infiernos.

Y es que don Carlos hace tanto caso de las excomuniones como nosotros, lo cual prueba que no está tan destituido de

sentido común como nuestros santurrones.

Ello es que ya lo tenemos otra vez en campaña, y que si no se acude pronto con el remedio se volverá á encender la guerra civil, que es lo único que nos falta.

Respecto al número de partidas que hay en armas, no se sabe de fijo, pues mientras el gobierno dice que no es nada lo del ojo, las noticias particulares presentan las cosas bastante más climatéricas. Hasta hay quien ve ya cañones de tiro rápido por todas partes.

Si ello, señor, ha de ser,
hágase tu voluntad;
pero danos un gobierno
que no sea sacristán.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa Revoltina virgen y San Carcunda mártir.

Santo de mañana.—Santa Zaragata y San Correquetepillán.

Cultos.—Solemne *Tedeum* en los innumerables conventos, iglesias, capillas y ermitas de España, en acción de gracias por haber empezado el *jaleo* en varios puntos. *Letanias* generales para que las balas de los *herejes* no destrocen el corazón de Jesús que llevan los *chicos* que se han echado á las matas. *Novenario* á San Crispín, patrono de los zapateros, para que proporcione á los *muchachos* unas botas que corran solas cuando llegue el caso. *Plegarias* á María Santísima para que sigan *fracasando* Linares, Weyler y compañía.

Tiempo.—Revuelto en todas partes.

EL SANTO DE LA CUEVA.

Habíase dicho que el bribón del *santo de la cueva* de Yesa había ingresado ya en la cárcel de Aoiz; pero con posteriori-

dad á esa noticia hemos sabido nosotros que en dicha cárcel no había ingresado *santo alguno*.

Tampoco habrán ingresado en aquélla ni en otra cárcel el cura y el alcalde, encubridores de las hazañas de aquel gandul.

Y es una lástima que no hayan ido á *chirona* de cabeza todos ellos.



Como tiene tanto peso el ilustre Fray Manuel, no hay cama que lo resista ni ama que se acerque á él.

Por fin ha encontrado un marino el hermano Azcárraga que quiera encargarse del Ministerio de Marina.

Ahora solo falta que el señor Ramos Izquierdo pertenezca á la escuela de Beranger y nos forme tres ó cuatro escuadras en un abrir y cerrar de ojos.

Con elevar á la categoría de acorazados las lanchas cañoneras, podía salir del paso.

Con eso de las partidas carcas que andan por ahí, se ha alborotado el cotarro en provincias y en Madrid, pues no hay una sacristía, ni un conventículo, ni una ermita, donde el caso se deje ya de aplaudir y se tiren los bonetes diciendo:—*¡Venga de ahí!*

Las amas limpian los sables y al correa dan barniz,

con el fin de que los párrocos puedan su garbo lucir, y allá donde se presenten armen la de San Quintín; mas todas les recomiendan que agucen bien la nariz y salgan luego de *naja* al ver un guardia civil.

ÚLTIMA HORA

Compuesto ya este número, nos sorprende el gobierno con la novedad de haber suspendido en toda la nación las garantías constitucionales.

¡Cómo ha de ser! Ya tenemos encima la panacea de todos nuestros males.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Tú eres mi *primera*
y yo mi *segunda*,
y en ser pronto *todo*
cifro mi ventura.

FUGA DE VOCALES

.l s.b.r q.. l.s c.r.l.st.s
s. t.r.r.n . l.s m.t.s
b..l.r.n .n c.c.n.
.n fr..l. y .n. b..t.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Colorín*.

A la fuga de vocales:

Por no tener el Silvela
sentido ni cosa alguna,
le echaron patas arriba
los fracasados de Cuba.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Márquez, Madera, 11. bajo